



María Casares junto a Jean Louis Barrault (a la izquierda) y Albert Camus

MARÍA CASARES, «ANDAR EN LA PUNTA DE UN SOLO PIE»

Al cumplirse el centenario del nacimiento de la gran actriz, se recuperan sus poliédricas, sinceras y extraordinarias **memorias**

Residente privilegiada

María Casares



Ed. de María Lopo
Renacimiento, 2022
504 páginas
29,90 euros
★★★★★

CARMEN R. SANTOS

Al comienzo de sus memorias confiesa María Casares: «Cuando mis padres me tuvieron fue por descuido o torpeza. No me querían». La razón es que, dado que su padre sufría tuberculosis, «temían lo peor para una posible prole». Bendito «descuido» que hizo posible el nacimiento de quien se convertiría en una gran dama de la escena, que quizá en España no es conocida y considerada como merece, algo que se intenta mitigar en este Año María Casares recién empezado.

La recuperación de 'Residente privilegiada' –título que alude a lo que constaba en el documento expedido por la prefectura de la policía parisina–, en espléndida edición, con profusión de notas, de María Lopo, escritora y comisaria de los actos en recuerdo de la gran actriz, contribuirá al homenaje. En la obra, María Casares lleva a cabo un detallado recorrido, en el que combina narración y

reflexión, de las distintas etapas de su vida, desde que vino al mundo en 1922 en La Coruña. Sus primeros compases se refieren a sus bisabuelos; a sus abuelos; a sus padres, Gloria Pérez Corrales y Santiago Casares Quiroga, presidente del gobierno de la II República entre mayo y julio de 1936; a su niñez en su Galicia natal, y al establecimiento, siendo adolescente –«la pubertad reinventaba nuevas ceremonias de iniciación»–, de su familia en Madrid, en el que descubrió una realidad bien distinta a la vivida hasta ese momento. Luego, aunque en su relato a veces vuelve la vista atrás, se interna en el corte ra-

FUE UNA MUJER CON UNA SINGULAR MEZCLA DE TIMIDEZ Y ORGULLO, SIEMPRE GUIADA POR SU PASIÓN POR LA VIDA

dical que supuso el exilio en Francia –llegó a París el 20 de noviembre de 1936–, donde transcurrió el resto de su existencia hasta su muerte en 1996 en Alloué, con alguna visita esporádica a España, como cuando en 1976 vino a representar 'El adefesio', de Rafael Alberti.

En Francia, el matrimonio amigo de sus padres formado por los actores Pierre Alcover y su esposa Colonna, la oyó re-

citar y exclamaron: «¡Tiene que dedicarse al teatro!». A partir de ahí: «Fue la señal, el toque de silbato o el gong antes de la carrera», afirma María Casares, su lema será «mi patria es el teatro». Así precisamente se titula una oportuna recopilación de artículos sobre la actriz, escritos en diferentes fechas, desde 1980 hasta 2015, que Trifolium acaba de publicar.

Albert Camus

María Casares combina su brillante trayectoria profesional en la escena francesa –la Comédie Française, el Teatro Nacional Popular...–, con alguna incursión en el cine –por ejemplo, en 'Orphée', de Cocteau–, con sus avatares personales. En estos es un episodio central su relación con Albert Camus –a quien conoció en 1944, la llama «guerra y paz», y representó alguna de sus piezas–, surcada de encuentros y desencuentros, pues el autor de 'El extranjero' estaba casado. Desde la sinceridad, sus memorias nos muestran a una mujer de gran fuerza de voluntad, que siempre empleó –como en su aprendizaje del francés–, marcada por una mezcla de timidez y orgullo, que lucha por domar el sufrimiento. Significativamente, en el exilio ve la oportunidad de «aprender a andar en la punta de un solo pie». María Casares siempre seguía adelante, llevaba por su pasión por la vida. ■